

Javier Bardem, herido leve mientras rodaba en México el filme 'Perdita Durango'

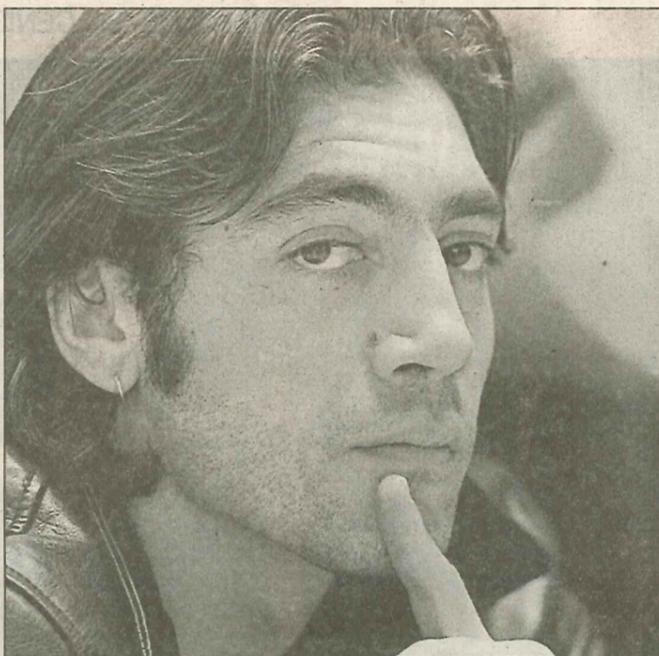
Una explosión provocada afectó a diez personas, entre ellas su hermano Carlos

MERCEDES GALLEGO. México. El experto en efectos especiales Fred Kramer, contratado en México para el rodaje de *Perdita Durango*, el tercer largometraje de Alex de la Iglesia, no sabía ayer dónde esconderse. Sus intentos por aportar la máxima espectacularidad a los planos de acción provocaron el sábado un accidente que dejó más de una decena de heridos, entre ellos el protagonista del filme, Javier Bardem, y su hermano Carlos. Los dos permanecieron ingresados durante 12 horas en un hospital de la capital mexicana, pero ayer recibieron a su madre, la actriz Pilar Bardem, con mariachis en el aeropuerto.

"Esto sí que pareció una guerra de verdad", balbuceó uno de los técnicos en cuanto se repuso del susto. La explosión en la que Kramer perdió el control tenía como objeto recrear unas imágenes de guerra que recuerdan los hermanos Bardem, en los papeles de Romeo Dolores y su amigo Regi. "Todos nos quedamos enmudecidos", explicó Teresa del Castillo, jefa de prensa de la productora mexicana Ivania Films que coproduce la película. "Supimos inmediatamente que se le había ido la mano porque la explosión había sido exagerada, pero no esperábamos que dejara tantos heridos".

Con la cara blanca, la sonrisa petrificada y quemaduras en

el antebrazo izquierdo, Javier Bardem fue atendido en el Hospital Español de la ciudad de México. Los actores, sin embargo, se empeñaron en abandonar el centro 12 horas después para ir al aeropuerto a recoger a su madre, la actriz Pilar Bardem, a la que a pesar de la impresión, recibieron con banda de mariachis, como tenían previsto. Ambos hermanos tienen hoy lunes su primera cita con un cirujano que tratará de eliminar en lo posible las quemaduras para que pueda continuar el rodaje. Ocho personas siguen todavía en otro hospital de la capital mexicana, dos de ellas con quemaduras muy graves. Según los médicos, la mezcla de gasolina y diesel con que



El actor Javier Bardem.

se estaban provocando las llamas producen quemaduras más dañinas que las de un fuego normal.

El director bilbaíno, cuyo estado de ánimo fue descrito ayer por el resto de su equipo como "inconsolable", estudia poner una demanda legal en Estados Unidos al técnico de efectos especiales. Kramer, un prestigioso especialista que participó en *Tornado* y que cobra astronómicos sueldos, resultó una decepción para los cineastas españoles desde el primer día de rodaje, que empezó el lunes pasado: las escenas de acción sencillas resulta-

ban demasiado burdas, y a juzgar por lo sucedido, las de mayor envergadura, demasiado reales.

De la Iglesia había contratado otras veces a especialistas franceses con buenos resultados, pero el hecho de que buena parte de *Perdita Durango* se vaya a rodar en Tucson y Las Vegas le hicieron decantarse por un estadounidense.

Apenas unos días antes, Javier Bardem había explicado que se resignaría a rodar las escenas peligrosas. "No me puedo dejar un dedo en cada película", dijo con sorna al recordar un accidente anterior.

CINE ► 'STRIPTease'

Una soberana tontería con Demi Moore

Striptease

Director: Andrew Bergman. Guión: A. Bergman, según la novela de Carl Hiaasen. Fotografía: Stephen Goldblatt. Música: Howard Shore. Producción: Mike Lobell, EE UU, 1996. Intérpretes: Demi Moore, Burt Reynolds, Armand Assante. Estreno en Madrid: cines Albufera, Colombia, Cancellor, Minicines, Palafox, Vaguada, España, Ciudad Lineal, Liceo, Aluche, Luna, Palacio de la Música, Benlliure, Acteón.

M. TORREIRO

La cosa es más o menos así: una funcionaria del FBI (Demi Moore, claro) pierde la custodia de su hija, que queda en manos del padre, un psicópata, ladrón y drogadicto, aunque confidente de la bofia (!!). Sin oficio conocido, Moore, que sólo puede ver a su hija una vez cada 15 días, y sólo dos horas (¿por qué?), sólo encuentra empleo como *stripteaser* en un club, donde, vean ustedes lo que son las casualidades de la vida, le da por pasar algunos ratos a un alegre congresista (Burt Reynolds, en un despiadado ajuste de cuentas del guionista con su arquetipo que el veterano actor no merecía), borracho, tonto y mujeriego, constantemente increpado por sus subordinados.

Amada por un gordinflón de aspecto inocente, nuestra heroína verá sucesivamente cómo el gordinflón encuentra placenteras las aguas de un lago después de olvidarse de respirar, cómo un policía de vacaciones comienza a hacerse cargo de la investigación de esa muerte (¿cómo, si no está destinado al lugar?) y cómo se agota su paciencia hasta el límite de raptar a la niña, que como es de ley, bebe los vientos por su madre, en una secuencia espléndida: aparca su coche delante de una destartalada *roulotte*, sin que nadie se percate. ¿Dónde dejar al retoño, con la ajetreada vida que nuestra santa lleva? Pues en el camerino del cabaré, sólo para que la niña contemple, sin más consecuencias, una actuación estelar de Moore, en cueros salvo minúsculo trocito de tela para tapar el agujerito posterior y el aparatito de hacer pis.

Absurdos

Striptease es cualquier cosa menos una película seria. No son sólo los absurdos temas y los agujeros del guión lo que hace del filme una soberana tontería, increíble para cualquier espectador que no vaya a ver las propiedades anatómico-cachondas de Mrs. Moore-Willis. Es aún más determinante para su total, incontestable fracaso la falta de habilidad del otrora buen ensayista y hoy pésimo director / guionista, Andrew Bergman, para encontrar el justo tono que debe armonizar la acción, con lo cual a veces estamos en el terreno del melodrama, otras en el cine de denuncia política, sin olvidar el filme negro y la comedia desmadrada.

Striptease es sólo los seis numeritos que, con profesionalidad fuera de toda duda, se marca doña Demi. Bueno, eso y el escándalo —completamente infundado— que el filme ha propiciado en EE UU, donde incomprensiblemente la Moore goza de fama fuera de toda duda: 1.500 millones por participar en el desaguisado.

Oskorri graba el disco de sus 25 años con un concierto-fiesta en el frontón de Getxo

Mikel Laboa, Albert Pla, Pedro Guerra y Antón Reixa, entre los invitados

AITOR GUENAGA. Bilbao. Hemingway diría que lo que pasó el sábado en el XII Festival de Folk de Getxo (Vizcaya) fue toda una fiesta. El poeta vasco Gabriel Aresti probablemente comentaría que durante más de dos horas Oskorri consiguió un *giro ederra* (gran ambiente). El grupo más veterano de la música folk en euskera transformó el frontón de Getxo en una tremenda bulla donde los invitados, pero sobre todo el público, estuvieron a un paso de robar el protagonismo a Orroski, que acaba de cumplir 25 años de carrera. El concierto fue grabado por la Euskal Telebista y será el nuevo disco del grupo.

Natxo de Felipe, el alma de Oskorri, lucía elegante una camisa blanca. Se le notaba descansado, portando un gesto de alegría que no había abandonado durante toda la jornada. Como si la cosa no fuera con él y el peso de 25 años de Oskorri, o el de grabar un disco antológico fuese una ilusión óptica.

En total fueron 18 los músicos que acompañaron a Oskorri. Viejos amigos como Mikel Laboa —que fue presentado por Natxo a sus 62 años como el maestro de la música en euskera—, Ruper Ordorika, el vascofrancés Niko Etxart, o el incansable de Negu Gorriak, Fermín Muguruza; el ex líder de Itoiz, Juan Carlos Pérez; los magos de la *trikitirixa* (acordeón diatónico) Joseba Tapia y Kepa



Mikel Laboa, a la izquierda, con el líder de Oskorri, Natxo de Felipe.

Junkera, el *bertsolari* (improvisador de versos) Jon Sarasua o Joserra Fernández. Pero también músicos foráneos de la talla de Liam O'Flynn, uno de los mejores en gaita irlandesa, Gwendall, el fundador del grupo francés Malicorne, Gabriel Yacoub, un miembro

de Band of Hope, Martin Carthy, y Patrick Vaillant.

De Canarias aterrizó Pedro Guerra y de Cataluña, más irreverente que nunca, Albert Pla. Antón Reixa abrió la batalla de las colaboraciones al grito de *Galiza Euskadi da* (Galicia es Euskadi).

El público se rindió desde la primera canción. Aplaudía, cantaba, bailaba, se pasaba la bota de vino y volvía a aplaudir los temas de siempre: *Euskal Herrian Euskaraz*, *Furra Furra*, *Aita semeak*, *Kattalin*... Fue un concierto antológico.